

El Tiempo Relativo

José Raúl Camacho López

Las fotografías que pertenecen a la serie “Tiempo Relativo” de Eduardo Rivas, plantean un análisis del tiempo comúnmente entendido como un no lugar: ese tiempo muerto que socialmente suele tener un carácter negativo, pero que al observar las imágenes se nos aparece como un ejercicio más bien privado e íntimo. Podemos observar a gente durmiendo (se me ocurren pocas intimidades tan significativas como esta), o mirando ensimismados lo que sucede a su alrededor, mimetizados en el escenario donde transcurren seguramente largos momentos de sus vidas. La actividad en suspenso como elección captada con una calidez cromática que destaca esa cualidad tan humana como es también la improductividad aparente. La improductividad siempre es tenida como algo que no merece la pena guardar o registrar, pero esa supuesta situación de espera, de “no lugar” vital, posee un signo evidente: el de las personas sustraídas de las convenciones sociales, liberadas, comunicándose consigo mismas, no como una transición entre actividad y actividad, sino como una posible afirmación del ser y el estar como un silencio lleno de evanescente intensidad interior. Actitudes y pensamientos se funden y la mejor manera de intuirlos es captar lo que normalmente no es percibido, lo rutinario y la fotografía siempre ha sido un medio idóneo para captarlo.

Recordaba Ryszard Kapuscinski en su célebre libro *Ébano* el contraste entre la acelerada y calculada vida occidental y la relación elástica del tiempo que tienen los africanos. Entonces reflexionaba de la siguiente manera:

“...la existencia del tiempo se manifiesta a través de los acontecimientos, y el hecho de que un acontecimiento se produzca o no, no depende sino del hombre. Si dos ejércitos no libran batalla, ésta no habrá tenido lugar”.

No habrá tenido lugar. De esta manera es cómo lo relativo da lugar a lo infinito.

José Raúl Camacho López

Escritor, comisario y crítico de arte